

TIPOLOGÍA FRENTE A TIPOLOGÍA. NUEVOS FRENTES DE LA HIPÓTESIS GLOTÁLICA

FCO. JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA
Universidad de Fráncfort sobre el Meno

I. INTRODUCCIÓN

En 1988 apareció publicado en esta Revista un artículo de Bernabé, donde se hacía una revisión a fondo sobre la nueva reconstrucción del sistema fonológico indoeuropeo que venía siendo postulada desde 1973 por Hopper y por los dos exsoviéticos Gamkrelidze e Ivanov (G&I).

El citado artículo de Bernabé acababa por rechazar los nuevos postulados debido a varias razones, que, desde entonces, han sido esgrimidas de una u otra manera tanto por detractores como por defensores de la hipótesis glotámica. Pese a las objeciones que se le han hecho, los glotalistas han seguido aplicando el modelo glotámico al subsistema consonántico del indoeuropeo (ie.) reconstruido. Por esa razón, tal vez se hace necesario una nueva revisión de lo que más de tres lustros han aportado de nuevo a la cuestión. No es mi propósito hacer una puesta al día de la teoría, pues esto es ya materia de numerosos escritos dedicados a ello (cf. el volumen colectivo editado por Vennemann 1989 o el libro de Salmons 1993). Mi interés se va a centrar más bien en señalar una serie de cuestiones de carácter tipológico, que al parecer han sido obviadas (o han querido serlo) por los glotalistas, así como apuntar los derroteros por los que habrán de pasar próximas investigaciones sobre la materia.

II. EL SISTEMA TRADICIONAL Y SUS PROBLEMAS

Mediante la aplicación de la reconstrucción interna de las lenguas particulares y la comparación de los resultados obtenidos, Brugmann postuló para la lengua común el sistema fonológico que se observa en el cuadro 1, donde los fonemas establecidos como pertenecientes a la protolengua se ordenan, desde nuestro punto de vista, por haces en virtud de las correlaciones que los definen entre sí.

1) Vocales. <i>i ī, u ū, e ē, o ō, a ā ə</i> ('schwa'). — <i>ɨ, ʉ</i> . — Diptongos: <i>ei oi ai əi ēi ōi āi: eu ou au əu, ēu ōu āu</i> . Nasales. <i>m</i> (labial), <i>n</i> (dental), <i>ṇ</i> (palatal), <i>ŋ</i> (velar). Silábicas: <i>ṁ ṁ̄, ṇ ṇ̄, ṇ̄, ṇ̄̄, ṇ̄̄̄</i> . Líquidas. <i>r, l</i> . Sonánticas: <i>r̄, l̄, ṛ, ṝ</i> . 2) Oclusivas (Explosivas). <i>p ph b bh</i> (labiales, más propiamente bilabiales), <i>t th d dh</i> (dentales, más propiamente quizá alveolares), <i>k̄ kh ḡ gh</i> (palatales) <i>q qh g gh</i> (velares puras) <i>qʷ qʷh gʷ gʷh</i> (labiovelares). 3) Fricativas (Espirantes). <i>s</i> y <i>sh, z</i> y <i>zh; ḥ</i> y <i>ph, ḏ</i> y <i>dh</i> . Aquí quizá <i>j</i> .

Ilustr. 1: Sistema fonológico del ie. según Brugmann

La reconstrucción de este sistema es producto de una larga tarea de carácter inductivo que se había realizado cumpliendo todas las exigencias del método comparativo. Con todo, una observación más atenta de este sistema, sin perder de vista los datos de las lenguas particulares, muestra ciertas inconsistencias propias del estado de la ciencia en ese momento, aunque hay otras que ya en aquel momento eran patentes.

En el sistema de Brugmann se puede apreciar que el grupo de las oclusivas posee 4 órdenes (sonora, sorda, sonora aspirada y sorda aspirada) y 5 series (labial, dental, palatal, velar pura y labiovelar). Todos los fonemas postulados en este grupo encuentran fiel reflejo en las lenguas, aunque no todos poseen la misma incidencia en el sistema, y con ello me refiero al orden de las sordas aspiradas, cuyos desarrollos en las lenguas particulares son evidentes en la serie de sordas aspiradas del antiguo indio (ai. *ph th kh*) o en las fricativas sordas del avéstico (av. *f ʃ x*). Pero no todas las lenguas

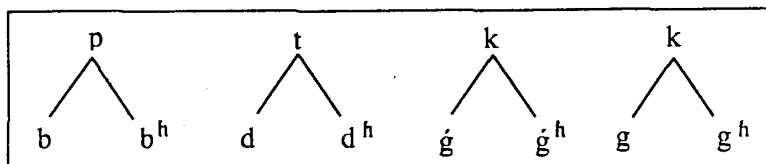
presentan la misma evolución de este orden postulado: a veces las sordas aspiradas se encuentran subsumidas bajo los mismos resultados que tienen las sordas y a veces la comparación aporta ejemplos ambiguos debidos a la distinta evolución de la misma entidad fonológica, a modo de ejemplo sirva contrastar la correspondencia ai. nom. *pánthāḥ* (instr. *pathá*), av. nom. *pantā* (instr. *paṭa*), pero aee. *pōntb*, lat. (gen.) *pont-is* y gr. πόντος frente a la desinencia de perfecto en ai. *vét-tha* (av. *dadā-ṭa*), gr. οἶσ-θα, gót. *wais-t*, lat. *uīdis-ti*. Es decir, el ai. tiene en ambos casos una sorda aspirada, pero el gr. en el primer caso tiene una sorda, mientras que en el segundo tiene una sorda aspirada.

Algunos de estos hechos despertaron el interés de de Saussure, que en 1891 (1922, pág. 603) apuntó en una brevísima contribución a la historia de las sordas aspiradas que la *th* de indio en algunas raíces y sufijos podría provenir de una *t* indoeuropea seguida del fonema *ə* regularmente elidido ante vocal, según se vería en ai. *pr̥thús* de **pretə-ús* a través de **pret'-ús*, así como en la raíz *sthā*, cuyo presente *tiṣṭhāmi* representaría un radical ie. **stīt'-é*, **stīt'-ó* (todos los ejemplos son del propio autor). De Saussure relaciona la aspiración con las laringales (en aquellos momentos «sus» coeficientes). Por otra parte, en el mismo Brugmann se encuentra ya (1902, § 261) un escueto apunte sobre la *m* u y escasa frecuencia de las sordas aspiradas en relación con sus correlatos sonoros.

Las acotaciones mencionadas de de Saussure y Brugmann anuncian curiosamente con mucha anterioridad los caminos que la investigación posterior sobre las consonantes ie. habría de recorrer.

La reconstrucción de un orden de sordas aspiradas (T^h) y su implantación en el sistema fonológico de la lengua común fue perdiendo base paulatinamente, hasta que, llegado el tiempo se propuso su erradicación completa de este sistema como fonemas independientes (cf. Kuryłowicz 1935, pág. 46 sigs. y 1956, pág. 375 sigs.). En efecto, los investigadores se pusieron desde muy pronto a la búsqueda de las posibles sordas aspiradas (T^h) y la cautelosa observación de los ejemplos encontrados dio su fruto al conseguir aislar distintos factores que produjeron sordas aspiradas (T^h) en algunas lenguas. Éstos pueden ser resumidos en 1 el grupo de sorda más la segunda laringal ($*h_2$); 2 el contacto de una *s* con una sorda siguiente provocaba (en indoir., gr. y arm.) una aspiración de la sorda; y por último 3 se adujeron los recursos expresivos del lenguaje, y, en verdad, éstos son una fuente casi constante de producciones al margen del sistema (cf. Villar 1971; Adrados/Bernabé/Mendoza 1995: I, pág. 197 sigs.).

En definitiva, la reconstrucción, en consecuencia con su método, promueve y asume la pérdida de un orden dentro del grupo de las oclusivas, lo que aboca al sistema de la ilustr. 2, tal como ya se encuentra esbozado por Kuryłowicz (1935, pág. 46 sigs.).



Ilustr. 2: Subsistema de oclusivas ie. según Kuryłowicz.

El sistema fonológico postulado para el protoindoeuropeo, hecho a imagen y semejanza del que poseía el antiguo indio, ha sido objeto desde su «inauguración» por los neogramáticos de algunas reformas y objeciones más, que aun siendo importantes, ya no tienen interés para la cuestión que se va a tratar aquí, salvo las que habrán de contemplarse más adelante. Para las diferentes cuestiones, se habrá de remitir a los lugares donde se encuentran detalladas con profusión de datos y referencias como el nuevo manual de Adrados/Bernabé/Mendoza (1995: I, págs. 181-214), y la siempre útil *fonología* de Mayrhofer (1986, pág. 91 sigs.).

III. EL SISTEMA TIPOLOGICAMENTE PLAUSIBLE Y ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Este subsistema con tres órdenes de consonantes: sordas, sonoras y sordas aspiradas llamó la atención de Jakobson que el año 1957 en el Congreso de Lingüistas celebrado en Oslo comenta:

A mi saber, ninguna lengua añade al par /t/ — /d/ una aspirada sonora /d^h/ sin que ésta tenga una sorda correspondiente /t^h/, mientras que /t/, /d/ y /t^h/ ocurren con frecuencia sin la /d^h/ rara comparativamente...¹

Esta anotación tipológica causó un enorme efecto en los estudios posteriores, que se consagraron a la verificación de este aserto y a buscar po-

¹ La traducción es mía. Cf. Jakobson *Selected Writings*, La Haya, 1962, I, pág. 528; pero además (antes) Martinet *Économie des changements phonétiques*, Berna, 1955: §§ 4.30 y n., 4.59. o en *BSL* 49, 1953, págs. 67-78.

sibles soluciones al problema de verosimilitud que de repente se planteaba con el sistema ya establecido.

Es necesario hacer observar, que hasta la fecha, la reconstrucción del sistema fonológico se había basado en la pura comparación de los datos proporcionados por las lenguas, sin tener en cuenta el que estas abstracciones resultantes fueran plausibles o no, es decir, que los fonemas reconstruidos para una protolengua, con sus distintas correlaciones, estuvieran sancionados por la comparación con otros sistemas existentes que poseyeran esos mismos fonemas ordenados en haces con idénticas correlaciones. La tipología, como proceso deductivo, examina los sistemas lingüísticos históricos (naturales ¡!) y establece los principios (repercusivos) que los determinan y rigen, i.e. se obtienen los niveles de transcendencia de los elementos del sistema en la estructura con el fin de obtener condiciones de exclusión y/o desarrollo tales como «si una lengua tiene X no puede tener Y», o «si una lengua tiene X es muy verosímil que evolucione a B, y muy improbable que llegue a D» (con la implicación de una gradación).

El sistema ganado por comparación no era válido porque la tipología no conocía paralelos, y sin embargo, la búsqueda de una lengua que presentase el mismo subsistema consonántico que el cuestionado fue coronada por el éxito, pues a la larga se pudo reseñar (en 1974) la existencia de un dialecto del kelabit (el bario), que se convirtió, de este modo, en la primera lengua (conocida) con sonoras aspiradas en oposición a los fonemas sordos y sonoros correspondientes (cf. Mayrhofer 1986, pág. 93, n. 14; Hock 1986).

El afán recolector de la tipología tiene puesto su objetivo en la búsqueda de hechos universales, pero la mayoría de las veces, se topa con hechos generales, como en el caso anterior, donde se pretendía tal vez enunciar un hecho universal: «no existen lenguas con X si tienen Y», y realmente se constata uno general: «la inmensa mayoría de las lenguas con Y no tienen X». Lo que viene a dejar claro la dificultad de excluir *a priori* la posibilidad, de que, en efecto, existan lenguas con un subsistema de consonantes /d/ — /t/ — /d^h/, aunque el recuento de todos los sistemas no haya detectado un sistema tal en vigencia. Es decir, la tipología pretende formular

$S = \{a, b\} \Rightarrow c \notin S$, aunque lo más apropiado es expresarlo como

$S = \{a, b\} \Rightarrow \overset{P\%}{c} \notin S$. Esto es, si el sistema tiene *a*, *b* (p. ej. sordas y sonoras), entonces *c* (sonoras aspiradas) no pertenece al sistema (con un determinado grado de probabilidad, p.ej. expresado porcentualmente).

Con todo, el subsistema reconstruido en la ilustr. 2 no deja de ser por ello una rareza tipológica, ni se invalidan las objeciones que se le han hecho, ya que la tipología ofrece una excelente referencia sobre el grado de plausibilidad que tiene un sistema reconstruido y por otra parte nos otorga —en palabras de Greenberg—

un poder predictivo, puesto que en un sistema sincrónico determinado hay desarrollos que son muy probables, otros que son menos probables, y otros que pueden descartarse casi por completo.²

El modelo lingüístico reconstruido debe, sin duda, someterse a un examen tipológico que sancione su idoneidad y que tal vez pueda, así mismo, explicar los desequilibrios existentes y los cambios eventuales, así como incluso la posible dirección de éstos.

IV. LA HIPÓTESIS GLOTÁLICA. SOLUCIONES PROPUESTAS Y ALGUNAS OBJECIONES

El sistema había sido impugnado mediante un argumento tipológico en un breve comentario, ahora sólo quedaba esperar las soluciones que se habrían de proponer. Ya se ha anunciado al principio de este artículo, que éstas llegaron algunos años más adelante, a mediados de los 70, de la mano de un lingüista estadounidense: Hopper y de dos ex-soviéticos: Gamkrelidze e Ivanov; aunque en los años cuarenta puede mencionarse a Haudricourt (1975, pág. 267), que es un precedente sin ulterior resonancia, ya que no dio publicidad a sus ideas hasta muy tarde.

El modelo que se propone va a ser llamado «teoría glotámica» porque en los haces de correspondencias de los fonemas se incluye una serie caracterizada como glotámica, i.e. con consonantes que se ejecutan acompañadas por un golpe de glotis. Los dos núcleos de investigación plantean en sí un mismo modelo, aunque existen entre ambos algunas divergencias mínimas. En la presente exposición voy a hablar sobre la teoría tal como es sustentada por Gamkrelidze e Ivanov. En primer lugar porque este modelo es el que a todas luces se ha establecido como «estándar», pero además por las consecuencias que se conlleva en sus relaciones, cada vez más traídas a colación, con las lenguas kartvélicas, i.e. sudcaucásicas, cuyo subsistema consonántico tendría grandes similitudes con el «recién» postulado.

² La traducción es mía. Cf. *IJAL* 23, 1957, págs. 68 sigs.

Por otra parte, esta limitación que me impongo tiene sus motivos prácticos, pues desde la llegada de los «nuevos vientos» glotáticos, los distintos modelos han proliferado hasta tal punto que a veces resulta imposible saber si se han tenido en cuenta todas las hipótesis sostenidas cuando se hace memoria de ellas, ya que, al parecer, se ha puesto de moda reinterpretar sistemas y ofrecer «nuevas» sugerencias. De esta manera, no son raros los artículos dedicados a pasar revista a las «teorías glotáticas», de las que se puede hallar una muestra en Collinge 1985, pág. 259 sigs. o en Bernabé 1988, pág. 368; pero cf. además Salmons 1993 *passim*, así como los distintas propuestas en el volumen de Vennemann 1989 *passim*.

Volviendo al modelo de Gamkrelidze e Ivanov, éstos postulan en 1973 un (sub)sistema oclusivo B opuesto al tradicional A, según se puede apreciar en la tabla siguiente:

	I	II	III
A (tradicional)	(b)	b ^h	p
	d	d ^h	t
	g	g ^h	k
B (G&I)	(p')	b ^[h]	p ^[h]
	t'	d ^[h]	t ^[h]
	k'	g ^[h]	k ^[h]

Nótese que, según la terminología de Gamkrelidze e Ivanov, las series II y III tienen una aspiración relevante, pero no distintiva, lo cual quiere decir que tanto la serie sorda como la sonora habían desarrollado unos alófonos aspirados.

En esta presentación en sociedad de la teoría glotática, se aluden además otros aspectos problemáticos del consonantismo que hasta el momento no se habían puesto en conexión, pero que ahora adquieren un gran importancia: 1 la rareza de la */b/ y 2 las restricciones en la distribución de las consonantes en las raíces ie.

En lo que se refiere al fonema */b/, éste es un elemento del subsistema de oclusivas reconstruido que desconcierta por su escasez. En efecto, los testimonios de las lenguas particulares que pueden aducirse en favor de una

**/b/* original ie. son bastante raros, hasta tal punto que un algunos científicos llegan a solicitar la total exclusión de este fonema **/b/* del sistema fonológico. Pero aunque la **b* tenga escasa incidencia en el sistema, esto no implica en modo alguno que sea un fonema inexistente. Los ejemplos aducibles con una **b* ie. son poquísimos y en gran parte pertenecen a formaciones expresivas. Fuera del ámbito expresivo, también hay algunas palabras válidas. La mejor de todas ellas lo constituye la correspondencia que se establece entre véd. *bála-* n. 'fuerza', gr. βέλ-τίων, lat. *dē-bilis*, aee. *bol-ijb* 'mayor'; (cf. las observaciones de Mayrhofer 1986, págs. 99 sig., con bibliogr.; sobre la **b* esp. en griego, cf. Hajnal 1993, págs. 120 sigs.). La correspondencia anterior muestra una **b* en posición inicial, mucho menos frecuente que la **b* en posición medial, pues esta última suele ser más habitual a tenor de lo que sugiere la investigación Meid (1989), donde se hace referencia a los verbos del germánico con un final de raíz en *p* del tipo **sleupan* y a los sufijos en el tipo gr. στρα-βός 'bizco'; cf. además Lühr/Matzel 1986, y esp. n. 117.

Aunque se hallasen más ejemplos de **/b/*, que no serían excesivos, no por ello dejaría éste de ser un fonema raro y de escaso rendimiento funcional dentro del sistema. Su carencia se explica muy bien con la teoría de Gamkrelidze e Ivanov, ya que el fonema que se encuentra en la casilla de la **/b/* es una glotal **/p'/*, que debido a las particularidades de su ejecución fonética, o sea la coarticulación del rasgo labial y el glotal, habría dejado igualmente una casilla vacía o muy mal representada. Lo mismo acaece en algunos (!) de los sistemas donde se encuentra, como en las lenguas caucásicas orientales (cf. Klimov 1994, pág. 143). Sin embargo, en los otros dos grupos lingüísticos caucásicos la */p'/* no es rara, aunque, por lo general, los fonemas glotales no sean estadísticamente frecuentes ni en las lenguas occidentales (Klimov 1994, pág. 53) ni en las kartvélicas (Klimov 1994, pág. 102).

Por lo que respecta a las constricciones en la distribución de las consonantes en las raíces ie., que habían sido puestas en evidencia por Benveniste (1935) al desarrollar su teoría sobre la estructura de la raíz, se ha observado que las secuencias de a) sonora-vocal-sonora, i.e. *deg*, *ged*, etc., o b) sonora aspirada-vocal-sorda (y viceversa), i.e. *d^hek*, *ked^h*, etc., no se encuentran jamás en las raíces. Este curioso fenómeno tiene —según G&I— una explicación fácil, pues en a) actúa la tendencia a evitar dos glotales seguidas, ya que *deg* es realmente *t'eg'* (aunque si podría encontrarse en la reduplicación del tipo **dedeh₃-*, i.e. **t'et'eh₃-*, vid. infra), y en b) tiene lu-

gar una disimilación de aspiradas, ya que la interpretación de $d^h ek$, ked^h es $d^{[h]} ek^{[h]}$, $k^{[h]} ed^{[h]}$, con evoluciones consecuentes en las lenguas de $d^{[h]} ek^{[h]}$ a $dek^{[h]}$ o a $d^{[h]} ek$, cf. gr. $\piείθω$, pero lat. $fīdō$ (lo cual demostraría más bien la presencia de las dos aspiradas en la lengua común, así Rasmussen en Venemann 1989, pág. 164).

Pero la hipótesis glotállica adquiere una relevancia especial cuando se aplica a la explicación de los sistemas fonológicos de las lenguas particulares y, en especial, cuando asume con sus presupuestos la exposición de algunas leyes clásicas de la indoeuropeística: las de Grimm, Graßmann, Bartholomae, Winter, etc.

Pero ahí no acaban sus virtudes: la comparación tipológica conlleva en algún momento la comparación formal, y cada vez surge con más fuerza la idea de antiquísimos contactos entre el indoeuropeo y el kartvélico, cuya consistencia está aún por demostrar (cf. p.ej. Gippert 1993a), abre la posibilidad a que algunos autores (benevolentes) lleguen a reconstruir una lengua común europeo(-caucaso)-afro-asiática: el nostrático (cf. Bomhard et alii; más en Salmons 1993, pág. 44 sigs.).

Los resultados de la aplicación de la teoría glotállica a los sistemas particulares se observan al confrontar los resultados de una serie cualquiera de las oclusivas. En la tabla siguiente se ha puesto como ejemplo la serie gutural:

trad.	ai.	av.	gr.	arm.	lat.	celt.	gót.	lit.	aee.	glotál.
k	k	k	κ	k'	c	c	h/g	k	k	k ^[h]
g	g	g	γ	k	g	g	k	g	g	k'
g ^h	gh	g	χ	g	h/g	g	g	g	g	g ^[h]

Con las correspondencias sobre la mesa, resulta obvio que el germánico (representado por el gótico) y el armenio, cuyos sistemas han sido tradicionalmente explicados como producto de una rotación consonántica, no han sufrido ningún cambio visto desde el prisma glotállico. Con esto, dos lenguas que venían siendo tratadas como muy inestables en su consonantismo (revolucionarias), pasan a ser ahora lenguas muy conservadoras, lo cual es hecho muy común en los extremos del área dialectal; por el contrario, el resto de las lenguas ha sufrido cambios visibles en sus respectivos sistemas por lo que es realmente en éstas donde se han producido diferentes tipos de mutación.

V. OBJECIONES

Seguir la argumentación sobre cada ley sería imposible, por razones de tiempo y de espacio, por lo que me centraré sobre ciertos aspectos que a mi juicio no han recibido la atención suficiente.

5.1. *Vigencia del sistema glotático*

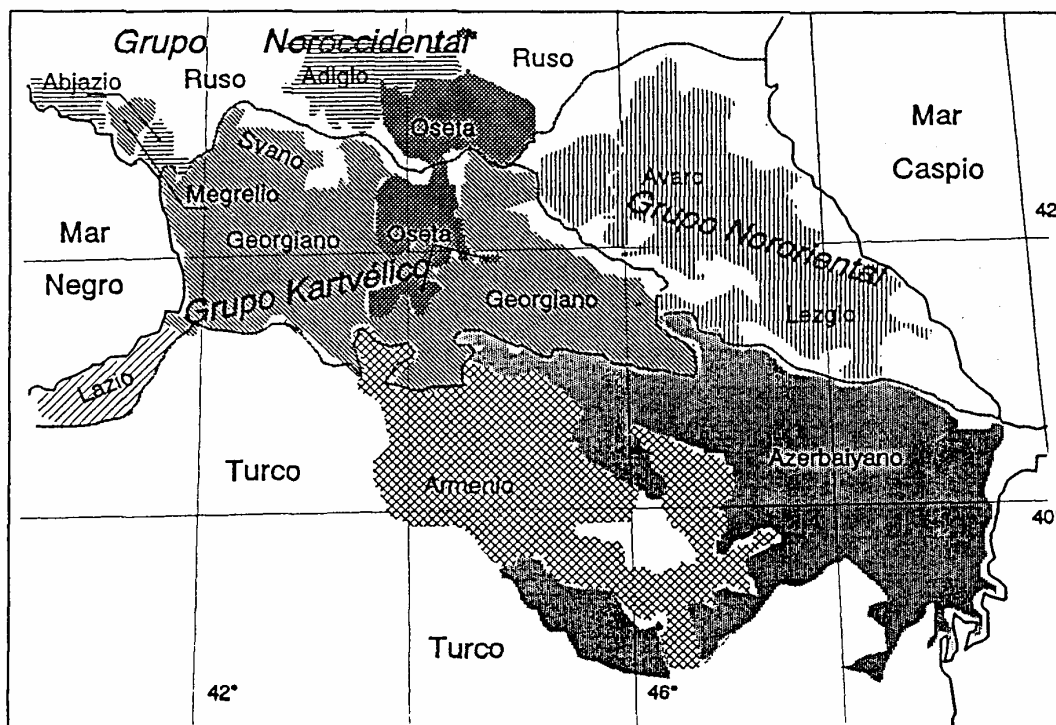
En primer lugar está el tiempo que se mantiene en vigor el subsistema oclusivo glotático. Si se ha de juzgar por lo que se encuentra en las publicaciones glotalistas, a) el sistema funcionaba ya en los tiempos más remotos, pues bajo este presupuesto se aclaran múltiples concordancias léxicas (cf. Gamkrelidze e Ivanov 1984: 2.877); b) debería seguir en funcionamiento tras la escisión de las lenguas particulares, pues de ese modo se explican las diversas soluciones que ofrece cada lengua. Un caso entre muchos sería la exposición de la disimilación de aspiradas conocida por «ley de Graßmann», pues los resultados de una raíz **b^heyd^h*, i.e. **b^[h]eyd^[h]*, son en el ai. *bodhati* y en el gr. *πεύδομαι* muy distintos. En este caso, toda la serie de sonoras aspiradas (II) habría pasado en griego a las sordas correspondientes (cf. Gamkrelidze apud Mayrhofer 1986: 114), pero la disimilación tuvo que ser un proceso interno griego, ya que el micénico aún no había disimilado las aspiradas: véase la aspiración (soplo) que deja la -s- intervocálica tras su desaparición según se observa en *a-pi-e-ke* /amp^hi-hek^hei/ frente a *a-pe-e-ke* /ap-ehēke/ (con un hiato en la escritura que refleja precisamente la aspiración /h/; cf. Plath 1987, pág. 190); y en tercer lugar, c) el sistema estaría de alguna manera aún vigente en los dialectos históricos, ya que como reflejo inmediato de las glotales se arguye con la glotal del danés en ejemplos del tipo *vand* /van'/ 'agua' con una **d* ie. o sea **t* (pero vid. *tand* /tan'/ 'diente' con una **t* ie. o *land* /lan'/ 'tierra' con una **d^h* ie., germ. **landa-*; cf. Rasmussen en Vennemann 1989, pág. 162).

5.2. *¿Sistemas glotáticos en otras lenguas indoeuropeas?*

La larga vigencia postulada para el sistema glotático plantea en sí graves problemas, pues da la impresión de que desaparece prácticamente ante nuestros ojos sin dejar huellas inconfundibles en ningún dialecto. No hay

ninguna lengua indoeuropea histórica con un subsistema de oclusivas glotálicas que pueda ser sucesor directo del antiguo sistema, pues las lenguas que lo tienen probablemente lo hayan adquirido en épocas recientes. El germánico no permite hacer tal aserto, pues cualquier apunte sobre su sistema es una interpretación del mismo. En cambio, el armenio se presta de grado a la exégesis glotálica (cf. Gamkrelidze e Ivanov 1984: 41, entre otros muchos). En este sentido, hablar de las glotales en armenio es presentar la verdad a medias, pues dentro de lo que se viene llamando «armenio» se esconde una diversidad dialectal enorme, amén de las diferencias fonológicas evidentes entre el armenio occidental y el oriental. Es curioso, que precisamente el «armenio» de la teoría glotálica corresponda a los dialectos orientales, que se encuentran en pleno corazón del Cáucaso, en estrecho contacto con el georgiano, una de las lenguas kartvélicas, como se aprecia en una ojeada al mapa del Cáucaso que se acompaña (simplificado y modificado a partir de Geiger et alii 1959, pág. 78; para uno más detallado, cf. Klimov 1994, pág. 403). En éste se encuentran señalados a grandes rasgos los grupos (etno)lingüísticos existentes en esa región y los tres grupos de lenguas caucásicas.

Por otra parte, la literatura proglotálica parece no dar importancia al hecho de que otra lengua de raigambre indoeuropea, el oseta, también tiene un sistema glotálico. En este caso, en el que las lenguas iránias tienen una



coherencia comprobada en sus sistemas lingüísticos, no puede aducirse que el oseta haya conservado las glotales, cuyo uso está sujeto a reglas conocidas. De nuevo, una mirada al mapa es ilustrativa: en efecto, el oseta, que parece a punto de ser fagocitado por las lenguas caucásicas, ha sido objeto de constantes influjos por parte de su entorno lingüístico.

La proximidad entre los sistemas fonológicos del armenio y el oseta con el del georgiano ha sido desvelada hace tiempo por Job (1977, esp. pág. 144) y las influencias del kartvélico sobre estas dos lenguas no son un misterio (cf. Klimov 1994, pág. 102), aunque a veces no se le quiera dar publicidad.

5.3. *Fonología diacrónica de sistemas glotáticos*

Los argumentos sobre la estabilidad de los sistemas con glotales parecen no hacer mella en la inequívoca voluntad de explicar la mayoría de las lenguas indoeuropeas como producto del cambio fonológico, aunque Vennemann (1989, pág. 235 sig.) apunta que existieron muchas otras lenguas que presentarían concomitancias con los sistemas conservadores del germánico y del armenio, pero lamentablemente estas lenguas no están atestiguadas o lo están muy precariamente, por lo que tal vez sea más prudente ponerlas en cuarentena indefinida. Con todo, para Vennemann estas lenguas podrían cambiar la imagen tradicional del sistema fonológico en un modo semejante a como sucedió cuando se descubrieron el hetita y el tochario.

A mi juicio, un proceder tipológicamente válido para la extracción de consecuencias es el recuento estadístico de cambios que ha realizado Job (en Vennemann 1989, págs. 124-136). Este tipo de investigación ha de ser tomado en consideración por cuanto a la plausibilidad de los cambios, ya que la verosimilitud del modelo debe ser puesta en conformidad con la tipología diacrónica, i.e. con los modelos de transformación de estructuras lingüísticas que han ido siendo recopilados gracias a la investigación de variaciones históricas (cf. Gamkrelidze e Ivanov 1973, pág. 151).

Los resultados que ofrece Job son muy interesantes porque de ellos surge una idea aproximada de las posibles tendencias en la evolución fonológica de las lenguas indoeuropeas. En el mismo artículo, también se hace referencia (pág. 129 sigs.) a la plausibilidad del cambio de un sistema glotático a uno no glotático, en acuerdo con la teoría de Gamkrelidze e Ivanov, en vista de que en el artículo inaugural de la futura serie (1973, pág. 154), los

investigadores ex-soviéticos remiten a algunas lenguas caucásicas, para sancionar la tipología del paso sorda glotalizada (T') a sonora (D). Y sin embargo, la hipótesis de un paso sorda glotalizada (T') a sonora (D) no se sustenta con ninguna muestra ejemplar. Job (1984) llevó a cabo el despojo de datos con el fin comprobar en qué acababa la evolución de las glotales en esas lenguas. La muestra de evolución más segura es la simple desglotalización, pero no su sonorización (Job 1984, pág. 36b, 1989, pág. 129 sigs.).

Una excepción a esta frecuente dirección del cambio sería la denominada *lex Axvlediani* (1941; cf. Axvlediani 1960, pág. 136 sigs.). Aunque esta excepción es aparente, pues, la disimilación establecida afecta tanto a glotales como aspiradas y tiene lugar en una etapa previa a la total adaptación del sistema fonológico del oseta al kartvélico, las secuencias de dos glotales (pero también de aspiradas) disimilaban la primera oclusiva sonorizándola. En un estadio posterior, cuando el sistema fonológico oseta está adaptado al kartvélico, estas secuencias pueden ser pronunciadas sin problemas y de hecho se conservan algunas formas dobles provenientes de los distintos estadios. Cf. ejemplos con glotales en georg. *par̥ki* 'bolsa', oset. *bark̆i* 'ídem'; georg. *paṭara Liaxvi* 'pequeño Liaxvi (hadrónimo)', oset. *Baṭara* ... 'ídem'; georg. *kr̥ko* 'castaña', oset. *gvər̥ko*; etc., y ejemplos con aspiradas en georg. *krtami* 'soborno', oset. *gærtam* 'ídem'; georg. *katani* 'lona', oset. *geten* 'ídem'; etc.; cf. además las formas dobles del georg. *piṭna* 'menta' que se encuentran en oset. *biṭna* y *piṭna*; o en oset. *Betre* y *Peṭre* del georg. *Peṭre* 'Pedro'.

La respuesta de Gamkrelidze (1992, pág. 9 sig.) a la verificación del cambio fonológico efectuada por Job se sale de sus normales consideraciones tipológicas, pues arguye que

el tiempo transcurrido en la historia de las lenguas no es al parecer suficiente para que tales cambios, o sea T' > D, hayan tenido lugar en una lengua individual. En la historia conocida de una lengua sólo se tienen los resultados finales de los cambios atestiguados, pero su comienzo se encuentra más allá de la historia conocida... El tiempo transcurrido en la lenguas históricas es tan corto que no se pueden observar los cambios de unas series fehacientes en otras.³

A continuación, Gamkrelidze (1992, pág. 9 sig.) marca distancias con respecto a posturas anteriores, donde hablaba de la necesidad de aunar reconstrucción y la tipología diacrónica, ya que lo que llamamos «tipología

³ La traducción es mía.

diacrónica» no es totalmente histórica (1973, pág. 151). A la luz de los argumentos, está claro que Job utiliza el mismo tipo de razonamiento que Gamkrelidze, pero además ratifica el resultado del análisis con los datos, de los que surge una seria objeción a la teoría glotática.

Poner en tela de juicio la validez de una observación basada en una estadística detallada, y tan minuciosamente controlada como la de Job, podría llegar a ser válido, teniendo como pretexto el hecho de que las lenguas conocidas aún no pueden presentar todos los datos con una perspectiva diacrónica profunda, sin embargo, es peligroso, pues abre el camino a todo tipo de argumentos, como por ejemplo:

una aplastante mayoría de lenguas actuales no tiene el sistema consonántico reconstruido tradicionalmente, pero probablemente esto se deba a que no tenemos conocimiento absoluto de lo pasado ni de lo venidero, estadios donde sí pudieron/podrían ser muy frecuentes.

5.4. *Estabilidad de los sistemas glotáticos*

A la larga, esta discusión viene a tratar sobre la estabilidad que muestran los sistemas glotáticos (históricos) y la facilidad con que sistemas no glotáticos adoptan las estructuras fonológicas de los glotáticos. Ya se ha comentado algo más arriba que el armenio y el oseta comparten unos sistemas fonológicos prácticamente idénticos al georgiano (que tiene 28/30 consonantes, y unas 7 voc.; el arm. 6 vocales y 30 consonantes; el oseta 7 vocales y 28 consonantes; cf. Klimov 1994, págs. 98, 100, 102; por otra parte la convergencia del armenio y el oseta con el grupo kartvélico [georg.] no sólo es a nivel fónico; cf. Klimov 1994, pág. 97).

En la misma medida, se suele encontrar mencionado con relativa frecuencia un fenómeno de relajación glotática en el georgiano, lengua de referencia para la teoría de Gamkrelidze e Ivanov, y así se encuentra en la literatura especializada (cf. Klimov 1994, pág. 101), pero no se puede pasar por alto el hecho de que esta débil articulación de la serie glotal no significa en absoluto que desaparezca (evolución que Gamkrelidze e Ivanov se guardan de mencionar). En el hipotético caso de que en estas lenguas desapareciese el soplo glotático (no constatable, ¿por ahora?), hay que plantearse la realidad fonética que deja tras de sí (al parecer una sorda simple, por comparación).

Las series glotáticas no suelen encontrarse estadísticamente entre las más utilizadas por las lenguas caucásicas, lo cual es significativo tipológicamente, si además se añade el hecho de que en las lenguas caucásicas la

casilla de la /p'/ no está bien representada. Hasta ahora todo se desarrolla conforme a la teoría, pero los datos demuestran que la /p'/ sólo se echa en falta en las lenguas del grupo oriental (cf. Klimov 1994, pág. 143), mientras que en los otros dos grupos (occidental y meridional, cf. Klimov 1994, págs. 53, 102) la /p'/ no es rara, dentro de la ya mencionada relativa baja frecuencia con que estas series se atestiguan.

El armenio (antiguo) pone de nuevo la nota curiosa, pues los recuentos hacen ver el uso frecuente de la pretendida serie glotática (i.e. *p t k*), que resulta ser estadísticamente mucho más abundante que las series de sordas aspiradas o de sonoras (cf. Melikishvili 1983, pág. 222; Djahukian 1990, pág. 7 sigs.). Las consecuencias tipológicas de esta observación no deberían ser rehuidas, aunque suelen serlo.

5.5. *¿Correspondencias léxicas entre el indoeuropeo y el kartvélico?*

Y eso referido a la tipología, pues la propia reconstrucción de las fases más antiguas no se ve en absoluto facilitada por la reinterpretación fonológica de los vocablos. En efecto, Gamkrelidze e Ivanov han propagado desde sus publicaciones referentes a la hipótesis glotática la idea de que las similitudes entre el protoindoeuropeo y el caucásico (kartvélico) no sólo son patentes en la fonología, sino que también se apreciarían en la morfología y en la sintaxis. Todas estas semejanzas se verían reforzadas además por las coincidencias léxicas. Por todos estos motivos, Gamkrelidze e Ivanov se ven llevados a postular incluso un área común en el Cáucaso donde se establecieron los estrechos contactos entre ambos grupos. Las correspondencias léxicas que Gamkrelidze e Ivanov aducen en 1984: II, pág. 877 han recibido un pormenorizado estudio por parte de Gippert en 1993a. Las conclusiones de este autor no son precisamente halagüeñas para los glotalistas, pues demuestra con claridad que el listado ofrecido por Gamkrelidze e Ivanov comprende correspondencias equívocas (cf. p.ej. Gippert 1993a, pág. 114, donde se muestra que una sorda (aspirada) indoeuropea se pone cuatro veces en relación con una sorda aspirada kartvél., otras cuatro veces con una sorda glotal kartvél., y una sola vez con una espirante kartvél., etc.). También se exponen algunas inconsecuencias como explicar la raíz ie. **k'en-* / **k'n-* 'conocer' frente al kartvél. **gen-* / **gn-*, como producto de un dialecto en el que las consonantes glotalizadas ya hubiesen pasado a sonoras, puesto que no se encuentran las esperadas oclusivas glotales, i.e. ofreciendo una explicación *ad hoc* para solventar el problema.

Por otra parte, las correlaciones léxicas que se ofrecen se limitan sólo a los elementos radicales, pero los préstamos de elementos abstractos no son precisamente documentables en ninguna otra parte (Gippert 1993a, pág. 115). Los objetos del préstamo suelen ser temas (o palabras) completos y no elementos radicales. Por lo que respecta a los nombres radicales, presentes en las lenguas ie. y reconstruibles en la protolengua, debe además indicarse que el kartvélico no posee esa clase entre sus categorías morfológicas.

Las listas de correspondencias léxicas que se vayan confeccionando habrán de ser sometidas a un severo examen para comprobar la consistencia de sus correspondencias sistemáticas y no sólo basarse en afinidades fonéticas.

VI. CONCLUSIONES

Según todo lo dicho anteriormente, la teoría tradicional sigue ejerciendo su enorme influencia y, pese a las justas reivindicaciones de la tipología, seguimos reconstruyendo un sistema poco verosímil. Gamkrelidze (1992, pág. 9) se queja y estima que toda la crítica intenta en el fondo dejar todo intacto y rescatar a cualquier precio las teorías recibidas tradicionalmente, por más que el carácter contradictorio y las desventajas del paradigma clásico indoeuropeo son cada vez más evidentes en los estudios comparativos.

En este sentido, no soy de la misma opinión que Gamkrelidze y más bien creo que la crítica es beneficiosa para el avance de (nuestros) estudios, si no hubiera sido por la crítica aún estaríamos reconstruyendo un sistema vocálico como el del indio y si no fuera por la crítica aún se reconstruirían las aspiradas sordas (por no mencionar las laringales), y si no fuera por la crítica aún reconstruiríamos unas desinencias medias *-ma*, *-sa*, *-ta*, (cf. RUIPÉREZ *Em.* 20, 1952, pág. 8 sigs. y en contra Neu *IF* 73, 1969, pág. 347 sigs.), etc., etc., etc.

Con esto, quiero dejar en claro que las objeciones planteadas en las páginas anteriores no se hacen a la teoría en sí, sino a la manera y a la ligereza con que suele ser aplicada para resolver los distintos problemas que se plantean con el consonantismo. Y en el mismo sentido, no soy partidario de reconstruir a toda costa una serie de sordas aspiradas y reintegrarlas en el sistema para que éste vuelva a ser tipológicamente aceptable.

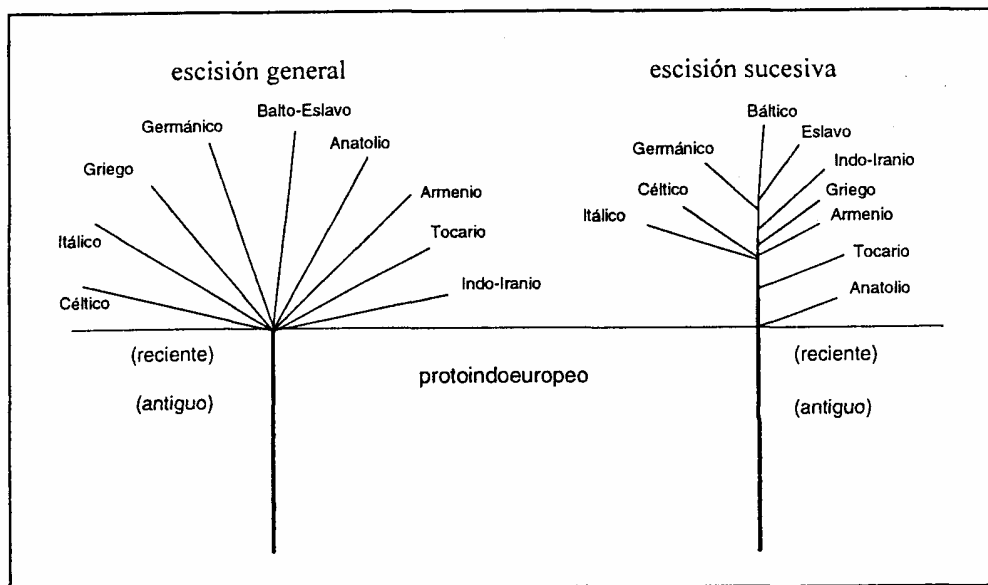
Es más que evidente que el sistema que podemos reconstruir era muy inestable y la prueba fehaciente de ello es la disparidad de resultados que ofrecen las lenguas (históricas) particulares. Sin embargo, es necesario ha-

cer notar que estas mismas lenguas suelen presentar sistemas bastante estables, aunque con distintos grados de divergencia entre sí. Los cambios que se detectan pueden ser considerados habituales. Lo normal es que nos encontremos con variaciones fonéticas, mientras que los cambios en la distribución de unidades fonológicas no son nada frecuentes.

Teniendo esta situación anterior a la vista, es altamente improbable que un sistema estable como el que ofrecen Gamkrelidze e Ivanov pase en una docena de ocasiones distintas (una por lengua o grupo) y no deje huellas fuera de toda duda. El sistema postulado, tachado de estable, muestra en los diversos resultados de la evolución una gran inestabilidad. Aun así, con las herramientas de que disponemos: reconstrucción externa e interna, no es posible reconstruir otro.

VII. PROPUESTA

El sistema reconstruido tradicionalmente ha de situarse cronológicamente en la línea horizontal de los árboles genealógicos de la ilustr. 3, donde se aprecian dos modelos hipotéticos cuyas diferencias radican en los momentos de separación de las lenguas. El nivel que debe ser considerado en la reconstrucción de la protolengua ha de ubicarse inmediatamente antes de la primera escisión de lenguas atestiguadas, pues este estadio de la reconstrucción es el único posible que es independiente de cualquier esquema tomado como modelo; cf. Gippert 1993b, pág. 458.



Ilustr. 4: Árboles genealógicos ie.

La remisión de la situación descrita por la hipótesis glotal (o de una de sus variantes) a un punto en el eje diacrónico (¿antiguo?) que antecedería al inestable sistema legado por la tradición, que es el único que puede reconstruido, ayudaría a explicar mejor las particularidades que se venían achacando a la lengua común. Además, la antigüedad del sistema glotalico, cuyas regulaciones ya no tendrían efecto dentro del sistema de la protolengua reconstruida, se colige de algunos arcaísmos remanentes, que son restos en la protolengua de un estadio lingüístico más antiguo. Con ello me refiero a las ya conocidas restricciones de la raíz, que no afectan en absoluto ni a los procedimientos ni a los constituyentes morfológicos propios de la lengua común.

Un ejemplo claro de lo anterior se puede encontrar en cualquier simple 3ª pers. sg. de una forma verbal temática que tenga como base cualquiera de las muchas raíces con aspirada final: **glub^h-e-ti* ‘pelar’ (gr. γλῦφω, lat. *glūbō*), **seġ^h-e-ti* (gr. ἔχω, ai. *sáhate*), **meiġ^h-e-ti* ‘orinar’ (ai. *mehati*, gr. ὀμείχω, a.ingl. *mīgan*), **ueġ^h-e-ti* ‘conducir’ (ai. *váhati*, lat. *uehō*; gr. πανφ. φεχέτω), etc. Otro caso semejante, donde los elementos de caracterización formal se sustraen a las restricciones fonológicas, sería la reduplicación: vid. **dedeh_j-* (i.e. **t’et’eh_j-*), donde la explicación de Gamkrelidze e Ivanov pasa por exceptuar en la aplicación de las restricciones las secuencias de fonemas homorgánicos (cf. Gamkrelidze en Vennemann 1989, pág. 120 n. 2; Rasmussen en Vennemann 1989, pág. 156; etc. pace Heider 1983, pág. 85).

¿Nos permitirían estas observaciones establecer una cronología relativa entre el antiguo sistema y las formaciones temáticas, o de la formación de los perfectos con reduplicación (frente a más antiguas formas sin ella), etc.? Por otra parte, el presupuesto de un único sistema anterior al reconstruido, posibilita también aceptar que un sistema estable, por alguna razón desconocida (y difícilmente desentrañable), hubiera podido pasar a un sistema caracterizado por su inestabilidad.

Pero estos pensamientos ya rebasan con mucho la línea temporal que se impone la reconstrucción.⁴

Frankfurt-Bockenheim, noviembre de 1995

⁴ He de expresar mi agradecimiento a N. Vajkonny, que me ha prestado una gran ayuda en la exégesis de los textos rusos.

BIBLIOGRAFÍA

- Adrados, F.R., Bernabé, A., Mendoza, J., (1995): *Manual de Lingüística Indoeuropea*, I, Madrid.
- Alarcos Llorach, E., (1991): *Fonología Española*, ⁴Madrid.
- Axvlediani, G., (1960): *Sbornik izbrannyx rabot po osetinskomu jazyku*, (kniga 1), Tbilisi.
- Benveniste, É., (1935): *Origines de la formation des noms en indoeuropéen I*, París.
- Bernabé Pajares, A., (1988): «Tipología frente a reconstrucción: la hipótesis glotalica», *RSEL* 18, págs. 357-371.
- Brugmann, K., (1902): *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Estrasburgo.
- Collinge, N. E., (1985): *The laws of Indo-European*, Amsterdam.
- Cowgill, W., (1984): «Bono homini donum. Essays in memory of J.A. Kerns, Amsterdam», *Kratylos* 29, págs. 1-13.
- Djahukian, G. B., (1990): «A Variational Model of the Indoeuropean Consonant System», *KZ* 103, 1-16.
- Gamkrelidze, T. V., (1992): «Forschungsbericht: The Indo-European Glottalic Theory in the Light of Recent Critique: 1972-1991», *Kratylos* 37, págs. 1-13.
- Gamkrelidze, T. V., Ivanov, V., (1973): «Sprachtypologie und die Rekonstruktion der gemeinindogermanischen Verschlüsse», *Phonetica* 27, págs. 150-156.
- , (1984): *Indoevropskij jazyk i indoevropcejcy*, Tiflis.
- Geiger, B., Halasi-Kun, T., Kuipers, A. N., Menges, K. H., (1959): *Peoples and Languages of Caucasus*, La Haya.
- Gipert, J., (1993a): «Die Glottaltheorie und die Frage urindogermanisch-kaukasischer Sprachkontakte», *In honorem H. Pedersen*, Wiesbaden, págs. 107-123.
- , (1993b): «Zur Phonetik der Laryngale», *In honorem H. Pedersen*, Wiesbaden, págs. 455-466.
- Green, G. M., (1983): «An argument against reconstructing glottalized stops in PIE», *Studies in Historical Linguistics*, ed. G. Stump, págs. 50-55.
- Haider, H., (1983): «Der Fehlschluß der Typologie», *Philologie und Sprachwissenschaft*, eds. W. Meid y H. Schmeja, Innsbruck, págs. 79-92.
- Hajnal, I., (1993): «Aspekte zur Rekonstruktion des frühgriechischen Phonemsystems», *IF* 98, págs. 108-129.
- Haudricourt, A. G., (1975): «Les mutations consonantiques (occlusives) en Indoeuropéen», *Mélanges Benveniste*, París, págs. 267-272.
- Hock, H. H., (1986): *Principles of historical linguistics*, Berlín/Nueva York.
- Hopper, P., (1973): «Glottalized and murmured occlusives in Indo-European», *Glossa* 7, págs. 141-166.

- , (1977): «The typology of the Proto-Indo-European segmental inventory», *JIES* 5, págs. 41-53.
- , (1982): «Areal Typology and the Early Indo-European Consonant System», *Indo-Europeans in the 3rd and 4th Millenia*, ed. E. Polomé, Ann Arbor.
- Job, D. M., (1977): *Probleme eines typologischen Vergleichs iberokaukasischer und indogermanischer Phonemsysteme im Kaukasus*, Fráncfort.
- , (1984): «Das “Glottale Modell” des Proto-Indogermanischen und die kaukasischen Sprachen», *Georgica* 7, págs. 34-37.
- Klimov, G. A., (1994): *Einführung in die kaukasische Sprachwissenschaft*, (trad. del ruso y revisión de J. Gippert), Hamburgo.
- Kuryłowicz, J., (1935): *Études indo-européennes I*, Cracovia.
- , (1956): *L'apophonie en indo-européen*, Breslau.
- Mayrhofer, M., (1986): *Indogermanische Grammatik, Band I-1/2. Lautlehre*, Heidelberg.
- Meid, W., (1989): *Das Problem von indogermanisch /b/*, Innsbruck.
- Melikishvili, I. G., (1983): *O fonetičeskoj xarakteristike jazykov kavkazkogo areala*, Moscú.
- Lühr, R., Matzel, K., (1986): «Eine weitere Möglichkeit der Genese von anlautendem ger. *p-», *KZ* 99, págs. 254-277.
- Plath, R., (1987): «Hauchdissimilation im Mykenischen?», *MSS* 48, págs. 187-193.
- Salmons, J. C., (1993): *The Glottalic Theory*, McLean.
- Saussure, F. de, (1922): *Recueil des publications scientifiques*, Heidelberg.
- Schleicher, Ch., (1994): «A Chronology of the PIE. Obstruents», *IF* 99, págs. 21-41.
- Suzuki, S., (1985): «The Glottalic Theory and Dialectal Developments of the PIE Stop System», *KZ* 98, págs. 285-294.
- Szemerényi, O., (1990): *Einführung in die Vergleichende Sprachwissenschaft*, ⁴Darmstadt.
- Vennemann, Th., (1989): ed. *The new sound of Indo-European*, Berlín-Nueva York.
- Villar Liébana, F., (1971): «El problema de las sordas aspiradas indo-europeas», *RSEL* 1, págs. 129-160.
- , (1991): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid.